



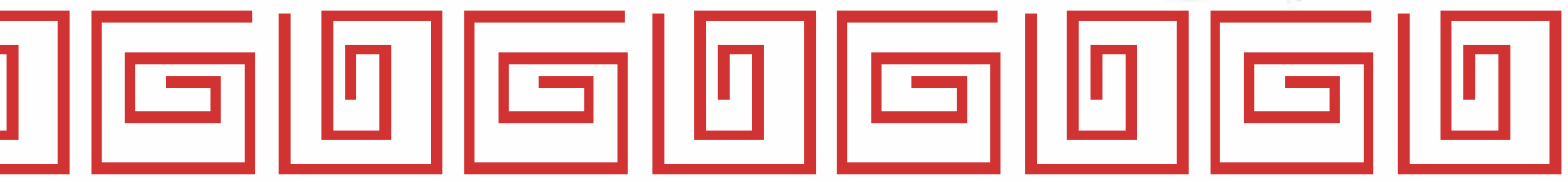
VIOLETTE. ABRIENDO LOS OJOS CADA MAÑANA JUNTO A MI BAOBAB

Soy una joven de Burkina Faso, nacida hace 19 años en un pueblo que nunca conocí porque sólo pasé allí dos años de mi vida.

Mi madre era estudiante y lamentablemente quedó embarazada de mí. Vine al mundo para perturbar su camino, pero para vivir una aventura que era mía.

Mis primeros recuerdos vienen de quien fue para mí, mi madre, mi padre, mi abuela, mi amiga.... Esta mujer que lo dio todo por mí, a pesar de que ya tenía otros seis hijos ya mayores, nacidos de su matrimonio con su marido. Adopté a este hombre como mi papá.





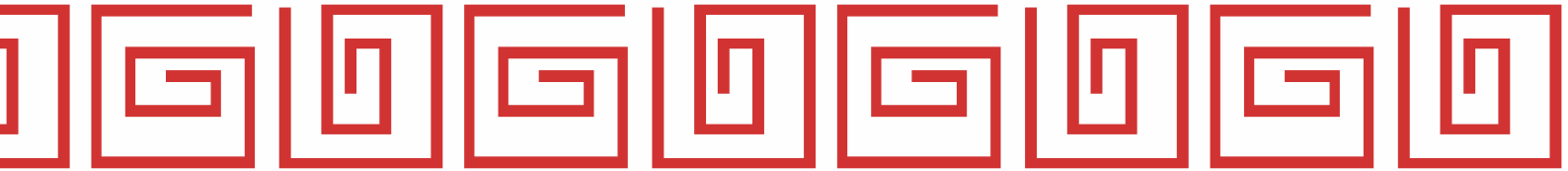


Mi Yaaba, como la llamé, es para mí este rostro constantemente sonriente, esta mujer generosa, esta madre sacrificada, esta abuela atenta... este “baobab” del que aprendí todo, que me protegió, me educó, me apoyó, me amó.

En África el árbol llamado Baobab es muy grande y majestuoso y es respetado porque de él obtenemos: su madera para calentarnos, sus hojas para alimentarnos, sus raíces para curarnos, sus frutos para deleitarnos, su sombra para aliviarnos....

Este árbol es el símbolo de la estabilidad, la comprensión, la familia, etc.. Cuando hablo de mi madre adoptiva como mi Baobab es porque ella lo era todo para mí.







Admito que siempre he sido muy testaruda, pero ella fue muy paciente conmigo. Era tía de mi madre y, según me dijeron, vino a nuestra casa un día cuando yo apenas tenía dos años.

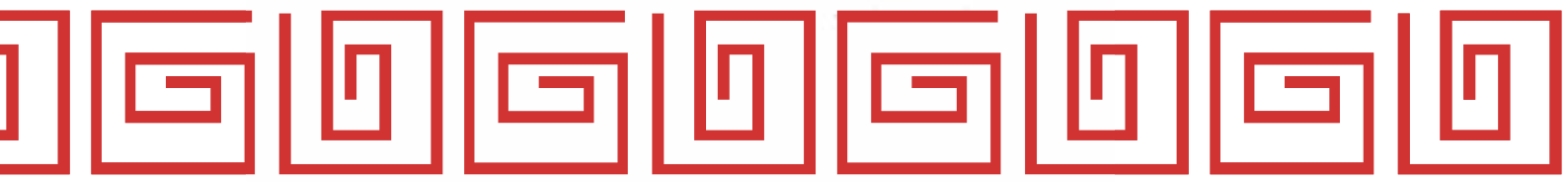
A ella no le gustaron las condiciones en las que me encontraba y pidió permiso a mis abuelos maternos para llevarme con ella.

No tengo ningún recuerdo de ese momento, pero puedo imaginar con qué orgullo fui con esta venerable mujer. Me dijo después que me puso boca arriba y me envolvió en una tela vieja, y que no lloré cuando me separé de mi familia.

También me dijo que no me gustaba lavarme con agua fría y para halagarme puso el agua en la olla, pero sin encender el fuego. En realidad, no hacía tanto frío, pero debí haber sido un poco temperamental en ese momento.

Los niños de mi aldea (porque en realidad ella era una tía abuela para mí), siempre me han tratado con amabilidad y hoy los considero mis tíos y mis tías.







De mi infancia recuerdo el placer de ir al colegio que estaba en frente de nuestro patio.

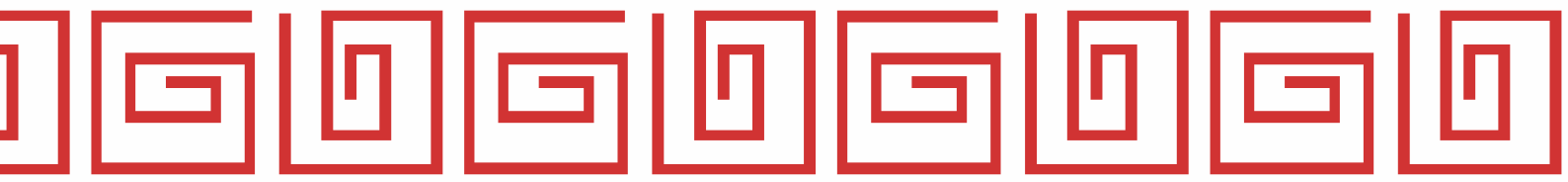
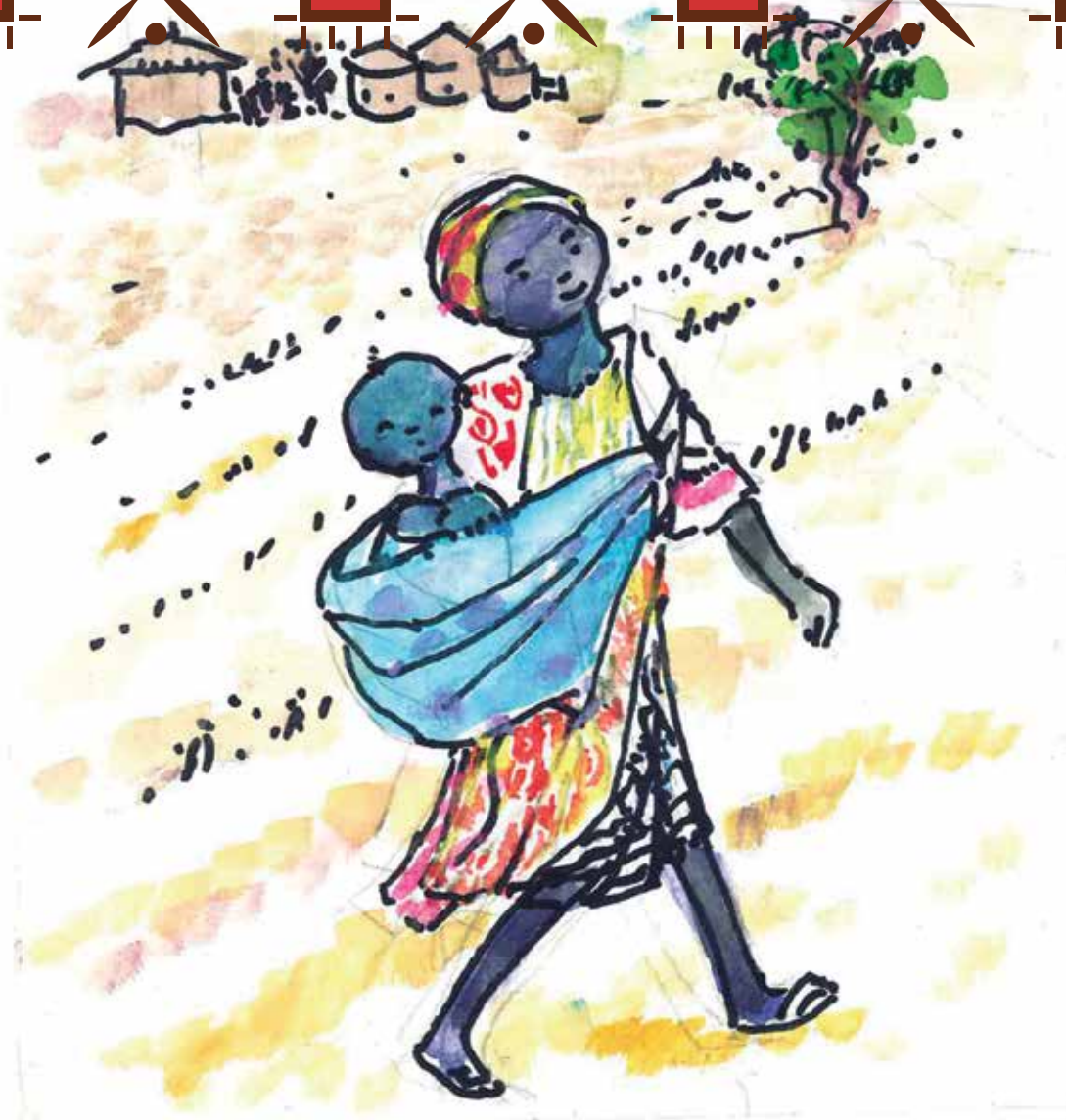
Después de que sonara el timbre que marcaba el final de las clases, apenas pasaban unos minutos y ya estaba en casa donde siempre me esperaba una comida caliente preparada con mucho amor.

Es cierto que normalmente comíamos lo mismo, pero siempre comíamos hasta saciarnos.

Al principio, siendo la más pequeña de la casa, siempre fui la niña mimada, pero pronto mis tíos se casaron y empecé a tener primos pequeños... ya no era la princesa de la casa, pero estaba feliz de serlo y poder divertirme con los más pequeños.

De mi infancia recuerdo el placer de ir al colegio que estaba en frente de nuestro patio de recreo... a los pocos minutos ya estaba de regreso en el colegio.





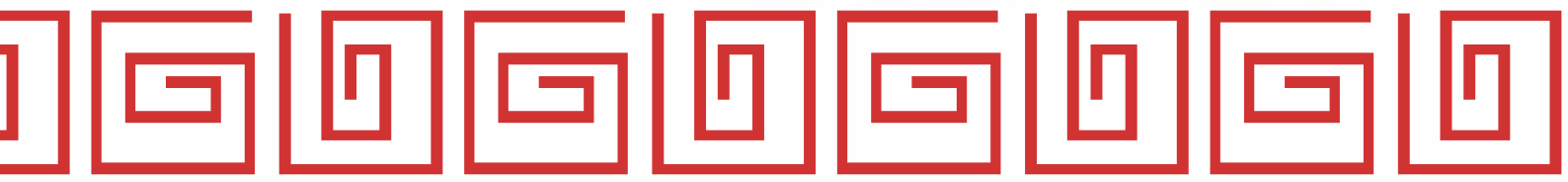
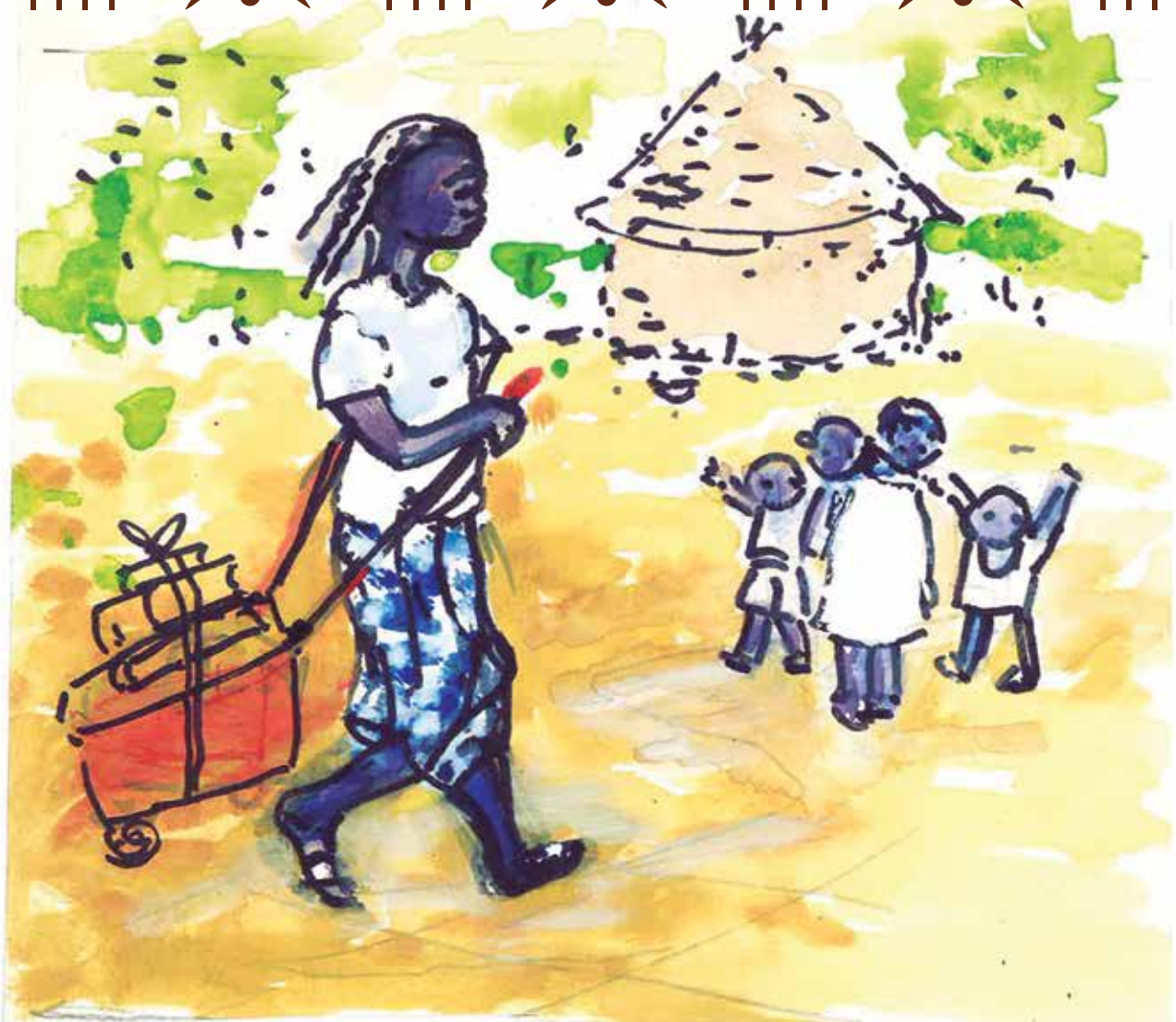


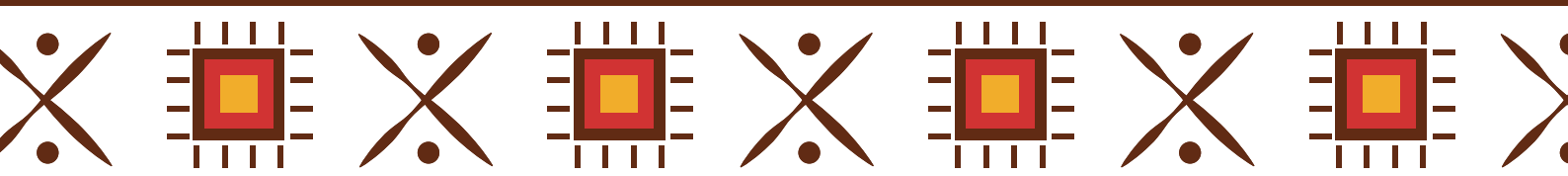
Desafortunadamente, esta mujer era mayor y enfermó gravemente. En ese momento yo vivía sola con ella porque todos sus hijos estaban casados.

Su primer hijo, que estaba en la capital, nos llevó a las dos a su casa. A mí, siendo muy joven, me costó mucho aceptarlo porque tuve que separarme de mis amigos.

En ese momento estaba en secundaria. Realmente me costó lágrimas, pero no pude hacer nada al respecto. En la capital, tampoco fue fácil para mi querida madre, porque ella también se vió separada de sus vecinos, sus amigos, etc.





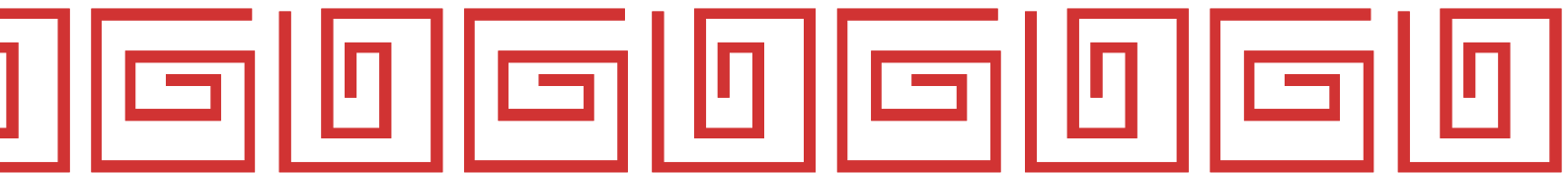


Lo afrontamos y nos fuimos adaptando poco a poco. Pero su salud continuó deteriorándose hasta que primero necesitaba una silla de ruedas y luego la postraron en cama. Tuve la alegría y el dolor de ayudarla hasta su último aliento, pero fue muy difícil para mí.

Digo que tuve la alegría de ayudarla porque era una forma de pagarle todo el bien que me hizo; y digo que tuve el dolor de asistirle porque es muy difícil ver cómo las vidas de quienes han hecho todo por nosotros se van deteriorando, llegando a su fin.

Después de eso, comenzó una nueva aventura para mí porque comencé a buscar a un extraño, mi verdadero padre. Fue muy amable conmigo y me invitó a ir a su casa para quedarme con su esposa e hijos, lo cual hice.





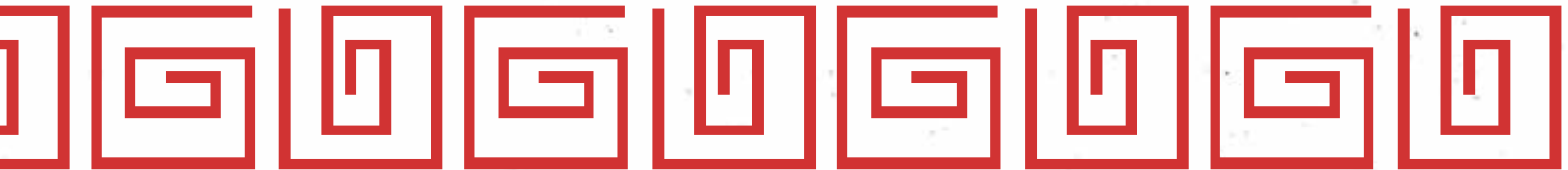
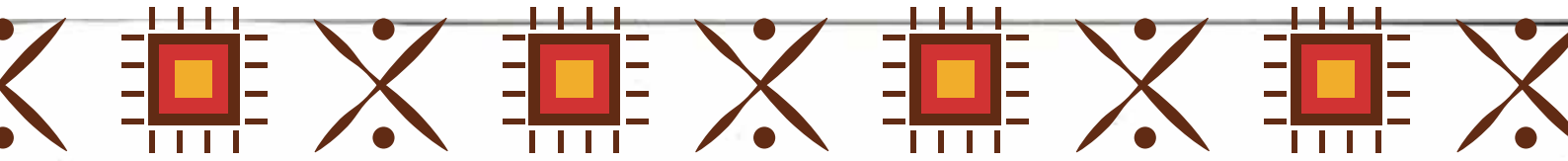


Ahora que terminé la secundaria estoy en una residencia-internado, gracias a la beca de *Mujeres Burkina*, para asistir a la Universidad.

Gracias por todo lo que hacéis, por vuestra amabilidad y generosidad. Ahora os convertís en mi tercera familia y os quiero, aunque no os conozca.

Violette







El Ayuntamiento de L'Hospitalet de Llobregat reafirma su compromiso con la educación, la formación y la salud en Burkina Faso.

Desde 2012, colabora con MUJERES BURKINA en proyectos centrados en tres pilares: formación de mujeres jóvenes, atención a la infancia y salud comunitaria.

Gracias a esta cooperación, se han creado infraestructuras clave como el centro Neb la Boumbou en Boassa, de formación, un dispensario médico y una residencia para estudiantes. Estos espacios ofrecen servicios esenciales y un entorno seguro para el desarrollo personal.

El proyecto ha permitido que cientos de jóvenes accedan a formación y oportunidades, mientras que los niños reciben alimentación, educación básica y apoyo emocional. Además, el dispensario mejora la salud comunitaria con campañas de vacunación y seguimiento médico.

“La educación y la formación de la mujer es la semilla del cambio social”

Todo esto ha sido posible gracias al trabajo conjunto de voluntarios, asociaciones locales, fundaciones, Ayuntamientos y el apoyo continuado del Ayuntamiento de L'Hospitalet de Llobregat apostando por una cooperación sostenible centrada en las personas.